

10/10/2017



MENSAJES -□“Aclamad al Señor..., entrad por sus puertas con himnos de acción de gracias..., bendecid su nombre; porque el Señor es bueno, su amor es eterno, su fidelidad de generación en generación” (Sal 100).

Queridos hermanos: Feliz Fiesta de San Daniel Comboni.

Este año, en el que celebramos el 150 aniversario de la Fundación de nuestro Instituto, una de las bellas cosas que contemplamos es la celebración de la santidad de Comboni en las comunidades cristianas de las Iglesias locales en las que vivimos y a las que participamos.

“Comboni, bendito é Deus em teu nome”, “Comboni, bendito es Dios en tu nombre”: así cantaban, queridos hermanos, los feligreses de Curitiba que encontré durante mi visita a la provincia y a los hermanos de Brasil. Sí, una Iglesia local de Brasil, muy lejos de África, bendiciendo a Dios y alabando a San Daniel Comboni. Qué lindo que San Daniel Comboni, nuestro Padre y Fundador, se haya convertido en una figura tan atractiva, gracias al compartir realizado por los combonianos, las combonianas, las seculares combonianas y laicos combonianos. Sí, los santos y las santas hablan para todos, en todas partes. En Mozambique, donde se celebra, junto con los 150 años del Instituto, los 70 años de presencia y servicio generoso de los Combonianos, en la parroquia de Benfica-Maputo, los valientes jóvenes del coro cantaban: “Continente africano, alegrémonos y cantemos, el mundo entero alégrese y caiga dando gracias al Señor. Fue un Profeta en su tiempo. Denuncio la esclavitud. Los de grito alternativo o africanos”, “el continente africano, se regocija y se regocija el mundo y canta, canta, dando gracias al Señor, Comboni fue un Profeta en su tiempo. Denuncio la esclavitud y ha sido oído el grito de los africanos”.

¡Gracias Comboni! Gracias África porque has modelado a Comboni y lo has hecho un santo y generoso hombre de Dios.

Queridos hermanos, en este año en el que celebramos los 150 años de la Fundación de nuestro Instituto misionero, queremos agradecer a Dios por el regalo de San Daniel Comboni y el regalo de los hermanos que han consumido y dado totalmente al pueblo de Dios en la misión. Agradecemos a nuestros hermanos asesinados mientras se dedicaban al servicio del Evangelio y la misión. Queremos decirles GRACIAS: se han convertido en “Santos y capaces”. “Santos y capaces. Lo uno sin lo otro vale poco para el que sigue la carrera apostólica. El misionero y la misionera no pueden ir solos al paraíso. Solos irán al infierno. El misionero y la misionera deben ir al cielo acompañados de las almas salvadas. Y aunque ante todo han de ser santos, o sea, completamente ajenos al pecado y a la ofensa a Dios, y humildes, eso no basta: necesitan tener caridad, que es la que los hace capaces”(E 6655).

En el marco de los 150 años de nuestro Instituto, sería muy bueno dedicar un momento de oración de acción de gracias por estos hermanos nuestros “santos y capaces”, que se consumieron por el Reino de Dios entre los pueblos a los que fueron enviados. ¿Contemplar a estos hermanos nuestros santos y capaces, nos provoca a preguntarnos: y yo, tengo la misma disponibilidad para hacer un camino de vida en continua conversión? ¿Aspiro a la santidad misionera y a la capacidad evangélica que contribuye a la vida de mis hermanos y hermanas con los que construimos el Reino de Dios en nuestro mundo tan necesitado y herido?

Pensando en nuestros hermanos “santos y capaces” notamos que tenemos un profundo y rico pozo de espiritualidad misionera e comboniana al cual beber. Tenemos muchos hermanos de todas las edades, de todas las culturas y de todas las razas que ayer y hoy han vivido y viven imbuidos con esta gran espiritualidad y se han convertido en ejemplos. “Son muchos los misioneros combonianos identificados, generosos y dispuestos a dar la vida por Cristo y por la misión; sin hacer ruido, se gastan cada día en los diversos servicios a ellos confiados”(AC 2015, n. 14).

Este año en el que celebramos los 150 años de nuestro Instituto, me gustaría recordar cuatro hermanos y una hermana cuyo proceso de beatificación y de canonización, dentro de las comunidades cristianas y de la Iglesia, ya ha iniciado.

“Santos y capaces” en la evangelización: “De mi vida depende la salvación de muchas almas; cuanto más santo sea yo, más salvaré... Mucho hace quien mucho ama y mucho obtiene quien mucho sufre. Ante la Virgen de Lourdes he pedido la gracia del martirio”, “O Sacratísimo Corazón de Jesús, yo me encierro en la herida de tu dulcísimo costado y entrego las llaves a mi querida madre a María y le ruego de no abrimme si no para ir a gozaros toda la eternidad”

(Mons. Antonio María Roveggio, del diario personal).

“Santos y capaces” en la vida de la comunidad: “Entre yo y mis hermanos recuerdo haber insistido dos veces, y con algo de fuego, en mi opinión, así que durante dos minutos, puede ser que la armonía no haya sido de lo más delicioso, pero Deo gratias; ambas veces, en el mismo instante, les he pedido perdón por mi furia, y me dijeron, sí, sí, va bien. Si alguna vez sucede echar agua al fuego de los otros lo haces con gusto, sobre todo porque es más barato” (Hno. Giosuè dei Cas, 13.1.1927, carta al Sup. General, carta desp.).

“Santos y capaces” en la caridad: “La santidad es el árbol y el amor su fruto. Más nos esforzamos por amar, conocer, servir a Dios y más nos sentimos atraídos, como del imán, para servirle en la persona de todos los necesitados, especialmente de los más lejanos y de los que más sufren” (P. Bernardo Sartori, carta de Otumbari, 19.1.1979).

“Santos y capaces” en el deseo de vivir el Evangelio: “Tengo que seguir esforzándome por vivir la presencia de Jesús en mi corazón y me pregunto con frecuencia qué haría él en mi lugar. Me ha conmovido la idea de escuchar la palabra de Dios sin defensas, y hablar con Jesús en el tabernáculo sin defensas. Por lo tanto no defenderme con tantas disculpas si mi vida no se adecua a la palabra de Dios y no hablar de Jesús imponiendo mi punto de vista humano, mezquino. Lamentablemente debo hacer todavía más o menos los mismos propósitos del pasado” (P. Giuseppe Ambrosoli, extracto de los ejercicios espirituales, 9-15.1.1981).

“Santos y capaces” en la profecía: “Os quiero mucho a todos y amo la justicia y por la justicia basta simplemente la voluntad de cada persona, basta la voluntad como Iglesia, como comunidad, antes que la rebelión pueda dar lugar a brutalidad impredecible en nuestro entorno social. No aprobamos la violencia, aunque recibimos violencia. El sacerdote que os habla ha recibido amenazas de muerte. Estimado hermano, si mi vida te pertenece, también te pertenecerá mi muerte” (P. Ezechiele Ramin, homilía en Cacoal, 17.2.1985).

“Santos y capaces” en la colaboración: Hna. Maria Giuseppa Scandola, enferma, envía el mensaje al joven misionero P. Giuseppe Beduschi, enfermo, diciendo: “Los Shilluk necesitan de Vd..., Vd no morirá, yo moriré en su lugar...” y por él ofrece la vida y muere después de pocos días (1.9.1903), mientras que el P. José vivirá todavía muchos años (morirá en 10.11.1924).

Aquí están los hijos e hijas de San Daniel Comboni. ¡FELIZ FIESTA!

P. Tesfaye Tadesse Gebresilasie MCCJ

en nombre del Consejo General